



# Introducción: el pasado para el presente

Acercamientos a la investigación histórica

Organización del libro

Tradiciones orientales en la psicología

El cruce de caminos: Persia y Oriente Medio

La India

Ciencia y filosofía de la India

Budismo

China

Primeras doctrinas filosóficas

Confucio

Doctrinas filosóficas posteriores

Nota sobre las fuentes

---

Incluso una mirada superficial a la psicología contemporánea revela una diversidad asombrosa. La psicología parece significar muchas cosas para mucha gente. En la vida diaria, la palabra *psicología* tiene numerosos significados con implicaciones mentalistas, conductistas o anormales, y los medios de comunicación parecen reforzar esta imagen. Por ejemplo, con frecuencia vemos que los términos *psicológico*, *psiquiátrico* y *psicoanalítico* se usan indistintamente; a menudo leemos resultados de estudios sobre el riesgo del tabaquismo o el consumo de drogas realizados por psicólogos pero expuestos como investigaciones médicas; o bien, nos topamos con casos en los que algún psicólogo, siguiendo la metodología “del diván”, ofrece en los periódicos consejos profundos a lectores afligidos. Y los cursos introductorios universitarios no siempre disipan la confusión. Quienes los han tomado suelen tener recuerdos oscuros y embrollados de pruebas de inteligencia, salivación de perros, jerarquías de ansiedades, complejo de Edipo, ilusiones de fondo y figura, ratas corriendo en laberintos, control del ritmo cardíaco, influencia de los compañeros, etc. Del mismo modo, hacer una lista de la gama de puestos que ocupan los psicólogos tampoco aclara las confusiones, pues los encontramos en hospitales y centros comunitarios de salud mental, en las empresas de publicidad y la industria, en el gobierno, el ejército y en las universidades.

En tanto que la diversidad de la psicología nos deja perplejos, su campo de estudio es justificadamente amplio. Como disciplina formal e independiente que se estudia

y enseña en las universidades, tiene apenas un siglo de existencia. Sin embargo, podríamos reconocer que el hombre ha estado “psicologizando” desde que comenzó a preguntarse por sí mismo. La larga historia de las teorías y los modelos psicológicos evolucionó lentamente, casi siempre en el contexto de la filosofía, hasta el siglo XIX, cuando se aplicó el espíritu metodológico de las ciencias al estudio de la psicología y apareció ésta como disciplina formal en las instituciones intelectuales de Occidente.

La aparición de la psicología como disciplina formal nos conduce al problema de la ciencia. En general, *ciencia* se define como la adquisición sistemática de conocimientos, pero, desde un punto de vista más limitado, esta adquisición se reduce a las observaciones que validan nuestros sentidos: debemos ver, oír, tocar, probar u oler lo que se nos presenta para confirmar su existencia como datos científicos. Llamamos a esta forma de hacer ciencia *empirismo*, y *método científico* a su aplicación mejor controlada, cuando se manipulan y miden las variables. Hace más de un siglo, esta estrecha definición empírica se vinculó con un modelo decimonónico de lo que la psicología debía estudiar para convertirse en una disciplina. Sin embargo, ni entonces ni durante los siguientes 100 años se ganó la aceptación universal. Algunos estudiosos proponían otro modelo de psicología, una definición de ciencia más amplia o ambos. Así, el largo pasado de la psicología, aunado a las más recientes diferencias de opinión acerca de la forma que debía adoptar tal disciplina, dio por resultado la materia heterogénea que estudiamos en nuestros días.

La variedad de posturas ante la psicología puede originar confusión, pero también llega a ser una fuente de estímulo. La psicología es una disciplina joven, inquieta y a veces difícil de abarcar, con un objeto de estudio muy incitante: los actos de los hombres. El propósito de estudiar la historia de la psicología es aclarar las confusiones causadas por su diversidad. Si tomamos esta variedad como un recurso, más que como un obstáculo, la comprensión de su desarrollo enriquecerá nuestra visión de la psicología contemporánea. Y hay también otras razones para revisar su historia. Sin duda, el conocimiento del pasado es valioso por él mismo, y nos da el beneficio de la perspectiva. Más aún, puede arrojar luces sobre algunas de las cuestiones que en todos los tiempos han ocupado a los estudiosos. Como quiera que sea, la razón más imperiosa para estudiar la historia de la psicología podría ser entender los motivos de su diversidad actual.

## ACERCAMIENTOS A LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Al examinar el pasado, los historiadores han postulado estructuras o modelos para clasificar, correlacionar y explicar los acontecimientos. Por ejemplo, el notable historiador de la psicología E. G. Boring (1950) comparaba la aplicación a nuestra historia de los modelos del *gran hombre* y del *Zeitgeist*. Expuesta en forma sucinta, la *teoría del gran hombre* sostiene que los progresos históricos ocurren por los actos de grandes personajes capaces de sintetizar los acontecimientos y de cambiar su dirección, merced a sus propios esfuerzos, en algún sentido nuevo. El modelo del *Zeitgeist* (la voz alemana para “el espíritu de la época”) arguye que los acontecimientos mismos poseen un

impulso que permite que la persona correcta en el momento justo manifieste una innovación. Así, Martín Lutero (1483-1546), cuando clavó en la puerta de la iglesia de Wittenberg en 1517 sus tesis que condenaban la corrupción eclesiástica, pudo ser visto como la formidable figura que inició la Reforma o como el agente de las fuerzas que ya impulsaban dicho movimiento.

Una variante de la postura del *Zeitgeist* aplicada a la historia de la ciencia y propuesta por Kuhn (1970) afirma que las fuerzas sociales y culturales generan paradigmas (modelos) científicos en diversas etapas y que los trabajos científicos se desenvuelven durante cierto periodo en el contexto de determinado paradigma, hasta que es remplazado por otro. El cambio de paradigmas es consecuencia tanto de las necesidades culturales de la época como de la incapacidad del paradigma viejo de adaptarse a los nuevos descubrimientos científicos. Por ende, Kuhn presenta el avance de la ciencia como un ciclo. En el contexto de un paradigma que aceptan por consenso los científicos, surge una anomalía que el paradigma no puede explicar ni ubicar, lo que origina una crisis y nuevas teorías que compiten por remplazarlo. Al final, una sola postura se gana el compromiso y la dedicación de un grupo de científicos que comienzan una revolución, y se acepta un nuevo paradigma. Cuando aparece otra anomalía, el ciclo se repite. Así, Kuhn postula una relatividad susceptible a las suposiciones implícitas de los científicos en la comprensión de teorías, hechos y observaciones.

Watson (1971) propuso otra manera de dar una estructura al progreso histórico de la ciencia. Al examinar y describir las relaciones entre los descubrimientos científicos y las fuerzas culturales de cada época, ofreció preceptos, o medidas para clasificar los temas psicológicos. En esencia, su estrategia consistió en evaluar varios supuestos básicos posibles y sus implicaciones en las posturas teóricas (en el capítulo 9 veremos los detalles de las dimensiones preceptivas de Watson). Este planteamiento es útil como herramienta de evaluación para comparar los temas y las implicaciones de diversas posturas teóricas en la psicología.

Por supuesto, las interpretaciones y explicaciones de los acontecimientos nos ayudan a ordenar la historia de la psicología, de modo que conforme examinemos su pasado y su estado actual nos referiremos a varias interpretaciones de la historia de la ciencia para entender el significado de los movimientos intelectuales. Ahora bien, lo más acertado es decir que este libro tiene una orientación ecléctica. No soy historiador, sino un psicólogo y escribo sobre los antecedentes históricos de mi disciplina de la forma más clara que puedo, sin compromisos ni obligaciones con ninguna interpretación de los acontecimientos.

## ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

Este trabajo está dividido en dos partes. La primera se ocupa de la evolución de modelos contrastantes de la psicología desde los filósofos de la Grecia clásica hasta la aparición de la psicología empírica en la década de 1870. Aunque nuestro principal interés es el estudio de la psicología, hay que situarlo en el contexto amplio y rico del pensamiento de la Europa occidental. Con ello, aceptamos de manera implícita que la psico-

logía es parte de la tradición de Occidente. El objetivo, pues, de la primera parte es presentar la historia de la psicología, una historia íntimamente vinculada a los hitos de la civilización occidental. En particular, su estrecha asociación con las tradiciones occidentales se sigue en forma lógica de premisas filosóficas básicas acerca de la naturaleza del individuo que se remontan a los antiguos griegos. Sin embargo, para conservar una perspectiva adecuada de la psicología, es imprescindible admitir que en las ricas tradiciones de pensamiento no occidental hay enunciados importantes sobre los actos de los hombres. Por eso, la siguiente sección, "Tradiciones orientales en la psicología", resume en parte esas expresiones antes de que pasemos a los principales temas de la psicología en la historia intelectual de Occidente.

La segunda parte del libro, que comienza con el capítulo 12, considera los principales movimientos que surgieron conforme la psicología se diferenció de la filosofía, la fisiología y la física. Es difícil concebir los sistemas psicológicos del siglo XX sin comprender y justipreciar los acontecimientos que los precedieron en los últimos 100 años. Como se hará evidente, pocos de los temas cruciales que han aparecido en el último siglo de psicología son realmente nuevos. Los acentos han cambiado, se han implantado nuevas metodologías de estudio y la jerga ha acuñado términos y frases, pero en esencia seguimos asombrados y estimulados por temas iguales a los que enfrentaron nuestros antepasados al interrogarse sobre ellos mismos.

Al final del libro hay un glosario de términos. En el estudio de la historia de la psicología, nos topamos con una terminología que procede de varias disciplinas, reflejo de la diversidad de antecedentes de la psicología. La jerga para describir conceptos y temas de, entre otras, la filosofía, la física y la fisiología se introdujo en el desarrollo de nuestra materia. En consecuencia, el glosario ofrece definiciones adecuadas de muchos de los términos que se necesitan para entender la evolución del pensamiento psicológico.

## **TRADICIONES ORIENTALES EN LA PSICOLOGÍA**

Como hemos dicho, al aparecer como disciplina formal de estudio en la Europa del siglo XIX, la psicología fue producto de una tradición intelectual que veía la experiencia humana a través de un conjunto de suposiciones. La propia conceptualización de la psicología como la conocemos hoy se formó, nutrió, estructuró y discutió durante los 2 500 años de desarrollo intelectual turbulento que han transcurrido desde el florecimiento de la especulación en la Grecia clásica. Hay que apreciar la dependencia que tiene la psicología del pensamiento occidental, y esta relación justifica que limitemos el alcance de este libro a las tradiciones de Occidente.

Aunque es claro el prolongado vínculo intelectual entre la psicología empírica contemporánea y el pensamiento occidental, también es importante advertir que las filosofías no occidentales han prestado gran atención a la naturaleza del individuo y al mundo interno de sus reflexiones. Así, antes de pasar a nuestra historia, conviene detenerse un momento a revisar algunos de estos otros acercamientos al objeto de la psicología, articulados en numerosos trabajos intelectuales de materia religiosa, en especial en las filosofías orientales. Muchas veces, estas vertientes en el pasado de la psicología

aportan logros nuevos al progreso intelectual de Occidente o bien llevan al redescubrimiento de manuscritos antiguos preservados por especialistas orientales. Por ejemplo, el álgebra, que por lo regular se ha atribuido a antiguos filósofos hindúes, la practicaron por primera vez en Occidente los griegos del siglo IV a.C., pero se perdió durante la Edad Media. Europa la recuperó gracias al contacto con la cultura islámica durante las Cruzadas. El álgebra había sido preservada por los intelectuales árabes, y gracias a ellos su metodología e incluso su nombre se introdujeron de nuevo en Occidente (*al-yabra* significa “la reducción”, es decir, la unión de partes separadas).

Cuando iniciemos el estudio del pasado de la psicología, partiendo de los antiguos griegos en el capítulo 2, será útil tener presente esta perspectiva amplia, a saber, que han ocurrido adelantos intelectuales simultáneamente en otras culturas y tradiciones. En la mayor parte de los casos, se trata de sucesos paralelos poco relacionados, pero en algunos, estos avances han enriquecido las tradiciones occidentales.

### **El cruce de caminos: Persia y Oriente Medio**

Las Cruzadas, que explicaremos en el capítulo 3 en su contexto histórico, trajeron muchos beneficios para el progreso intelectual de Occidente, en especial porque establecieron contactos que rebasaron los límites del pensamiento europeo del periodo. En efecto, la erudición de los maestros musulmanes y judíos en los territorios islámicos habían preservado en lo esencial el conjunto de los textos de los antiguos griegos y extendieron sus interpretaciones a la filosofía, la ciencia y la medicina. Los estudiosos islámicos pudieron ampliar los logros intelectuales anteriores por sus contactos con las civilizaciones orientales, con lo que el pensamiento de éstas fue transmitido de sus fuentes a los centros intelectuales en el mundo árabe, y posteriormente a la Europa occidental.

De modo muy parecido a sus vecinos árabes, Persia sirvió como conducto entre Oriente y Occidente. Los antiguos persas, que en términos generales ocupaban el territorio de lo que hoy es Irán y las áreas adyacentes, eran un pueblo indoeuropeo que trabó contacto con la India al este, Rusia y las tribus eslavas al norte, y Arabia y el Medio Oriente al oeste. Gobernada por grandes reyes como Ciro (que rigió del 550 al 529 a.C.) y Darío (en el trono del 521 al 486 a.C.), Persia creció en poder y en territorio. Pero cuando Alejandro Magno (356-323 a.C.) derrotó en Arbela a Darío III (que reinó del 336 al 330 a.C.), quien murió en la fecha, Persia se convirtió en provincia de Macedonia y perdió su imperio; pero Grecia aumentó sus relaciones con Oriente, para beneficio de su vida intelectual.

La principal doctrina filosófica de Persia recibe su nombre del sacerdote y profeta Zaratustra (que reinó alrededor del 628 al 551 a.C.), también conocido con la forma griega Zoroastro. La leyenda dice que nació del espíritu del dios supremo Ahura Mazda (Ormuz para los persas modernos), el Dador de la Vida. Zaratustra personificaba la bondad, el amor, la sabiduría y la belleza, pero tentado de continuo a hacer el mal. Como recompensa por su virtud, Ahura Mazda le entregó el *Avesta*, el libro del conocimiento y la sabiduría, que formó la base del zoroastrismo. El *Avesta*, o lo que queda de él, es una colección de oraciones, leyendas, poemas y leyes que describe la lucha entre el bien y el mal. La existencia terrena es una transición en este conflicto, que durará

12 000 años. Las virtudes de la pureza y la honestidad llevarán a la vida eterna. Puesto que son el blanco del mal en la vida, los cuerpos de los muertos no deben ser sepultados ni incinerados, sino librados a las aves rapaces o arrojados a los perros para devolverlos rápidamente a la naturaleza. El dios supremo, Ahura Mazda, creó y gobierna al mundo, y es servido por dioses menores. Zaratustra enseñaba que Ahura Mazda tiene siete aspectos que la gente debe emular o luchar por conseguir: la luz, la sapiencia, la rectitud, la templanza, el bienestar, la piedad y la inmortalidad.

Como parte del conflicto terreno, los individuos están empeñados en la lucha entre el bien y el mal, y poseen el libre albedrío para optar. Esta psicología llevó a un código ético y axiológico que resaltaba la honestidad y la piedad. El mayor pecado era la impiedad, que era castigada prontamente. El código moral era sancionado por los sacerdotes, llamados *magos* (de la voz persa que significa “hechicero”) por su reputación de sabiduría, quienes también practicaban la medicina persa. Como en Europa antes del Renacimiento, la clase sacerdotal mezclaba religión y medicina en sus servicios para las masas.

El legado de la filosofía y la religión zoroástricas tuvo un gran alcance. El conflicto entre el bien y el mal encontró su expresión en las obras de los antiguos filósofos griegos. La insistencia en un solo dios se equipara a la del judaísmo, y hay quizá otras influencias del zoroastrismo en el pensamiento hebreo. Incluso el viaje de los Reyes Magos y el nacimiento del niño dios tiene precedentes en la tradición zoroástrica. Puesto que ocupaba el puente entre la sociedad hindú y la de Grecia y el mundo árabe en Oriente Medio, Persia gozó de una posición rica e influyente y dejó su huella en el intercambio de ideas.

## **La India**

Como lugar de nacimiento de Buda, hogar histórico de los hindúes y metafísico de los *Upanishadas*, meta de invasiones musulmanas y objeto de explotación colonial de varias potencias europeas, la India es un depósito de profundas variaciones intelectuales. Como es un subcontinente lleno de tribus políglotas que en ocasiones chocan pero que las más de las veces viven en tolerancia mutua, sus recursos materiales y humanos han atraído a los extranjeros durante toda su historia. El interés de Occidente por la India se remonta lejos en la historia reciente. Marco Polo la visitó en el siglo XIII y fue seguido 200 años más tarde por el navegante portugués Vasco da Gama. Colón buscaba la India cuando descubrió América en 1492. Unos tras otros, holandeses, franceses e ingleses establecieron ahí bases de poder y economías coloniales.

**Ciencia y filosofía de la India.** Mucho de lo que sabemos de la antigua India proviene de los *Vedas*, los *Libros sapienciales*, que son una colección de lecciones, himnos, poemas y textos en prosa compilados de las tradiciones orales. El *Rig-Veda* es tal vez el más conocido como realización literaria y comprende numerosos himnos y poemas en encomio de los diversos objetos de veneración, como el sol, la luna, el viento, la aurora y el fuego. Pero los *Upanishadas* son de interés especial porque reúnen la sabiduría de los eruditos hindúes que meditaban acerca de la relación del hombre con el mundo. Como una de las primeras expresiones del panteísmo hindú, los *Upanishadas* son una

colección de más de 1 000 disertaciones de numerosos eruditos, escritas entre el año 800 y el 500 a.C., y que trataban de explicar las relaciones del individuo con el universo. La importancia de los *Upanishadas* radica en que varios de sus temas predominantes evidencian el carácter único de la filosofía hindú. La desconfianza en el conocimiento intelectual y sensorial es uno de los temas principales, lo mismo que la búsqueda del autocontrol, la unidad y el conocimiento universal. La consecución de estas metas comprende el despojamiento de los conocimientos, la participación y, finalmente, la conciencia de lo particular y lo efímero. No somos mente ni cuerpo ni su unión, sino una realidad general, impersonal y neutra. Entre las enseñanzas de los *Upanishadas* hay temas de conocimiento metafísico especial que nos llevan a la liberación de los lazos que nos atan a lo particular y lo material. Los *Upanishadas* se concentran en los métodos para la trascendencia espiritual. La transmigración de la esencia del individuo se considera un castigo por vivir en el mal, y la liberación final de la rueda de las reencarnaciones es la forma en que trascendemos estos lazos. Al eliminar los deseos sobre todo mediante una vida ascética, escapamos del individualismo para ser absorbidos en la unidad total del ser.

Las metas expresadas en los *Upanishadas* conducen a una psicología muy opuesta a los dogmas filosóficos básicos de la psicología occidental. Mientras que ésta última reconoce la afirmación del individuo como un proceso de adaptación y desarrollo exitoso (de hecho, buena parte de la psicología occidental describe y predice medios de facilitar esta individuación), los *Upanishadas* propugnan lo contrario. Sus temas místicos, impersonales y unificados revelan una armonía que puede ser alcanzada con el rechazo de la expresión individual. Estos temas permean el hinduismo y el budismo, y manifiestan un contraste notable para entender algunas de las diferencias básicas entre el pensamiento hindú y el occidental.

Las filosofías de la India tienen importantes implicaciones para la psicología. Primera, por regla general el individuo es parte de una unidad mayor y más deseable, de modo que el crecimiento personal se aleja de la individualidad en dirección de la bendición del conocimiento universal. Segunda, la afirmación de la individualidad no se considera significativa, sino como algo que hay que reducir y evitar. Los hechos de los sentidos y los mentales no son dignos de confianza; en realidad, la verdad yace en la trascendencia de las actividades mentales y sensoriales y en la evasión de la conciencia. Tercera, el acento en el humanismo y el hecho de que el individuo sea el centro, como aparece en algunas posturas psicológicas en Occidente, no coinciden en absoluto con los temas fundamentales del hinduismo. De acuerdo con los conceptos hindúes básicos, la integridad de la persona es cuestionable puesto que ocupa un lugar insignificante en la totalidad compleja y armoniosa que es el cosmos.

**Budismo.** Aunque el budismo se difundió por China, Japón y el sureste asiático, lo fundó en la India el filósofo y maestro Siddharta Gautama, Buda (circa 563-483 a.C.). En efecto, el budismo sirvió como vehículo de exportación de muchos productos hindúes, además de la filosofía. Misioneros budistas introdujeron el sistema decimal en China, y las bases matemáticas de la astronomía china llegaron con el budismo.

Al igual que los sofistas de la Grecia antigua que veremos en el capítulo 2, Buda viajaba de pueblo en pueblo hablando a multitudes que habían oído de su reputación

como “iluminado”. Su enseñanza estaba hilvanada en aforismos breves (*sutras*) para ayudar a la memoria. Buda enseñaba una teología que bordeaba el ateísmo. No condenaba la veneración a los dioses, pero indicaba que algunos rituales son necios. Buda estaba impresionado sobremanera por el dolor y el sufrimiento que invaden la experiencia humana. No descubrió orden alguno en la confusión de la vida, sino algo de bien y mucho mal, que imposibilitaba cualquier designio de una deidad conocida y personal. Cuando mucho, Buda enseñaba una forma de agnosticismo, de modo que su religión se convirtió en un precepto para la vida virtuosa detallado en reglas simples de conducta que llevaban a un sentimiento subjetivo de bienestar.

En esta doctrina, Buda hablaba de manera un tanto contradictoria acerca del individuo. A diferencia de las tradiciones hindúes, pero de acuerdo con algunas vertientes de la psicología moderna occidental, Buda descartaba la noción de alma o mente como mera invención humana necesaria para encontrar acomodo a ciertos aspectos inexplicados de la experiencia. Los datos de los sentidos son nuestra única fuente de conocimiento. Según Buda, la unidad que percibimos en la personalidad se debe a la sucesión de hábitos y recuerdos. Como individuos, no somos libres de decidir nuestro destino, sino que estamos regidos por el determinismo de las costumbres, la herencia y los acontecimientos que nos rodean. La personalidad no sobrevive a la muerte.

La psicología de Buda parece casi conductista y materialista, y se asemeja a varias expresiones de la psicología del siglo XX. Pero Buda también aceptaba la reencarnación y la transmigración como premisas incuestionadas de su sistema. Ahora bien, si no hay alma, ¿qué es lo que transmigra? Hasta donde sabemos, Buda no se ocupó directamente de esta contradicción, mas hay cierta solución inmersa en su creencia en la meta del bienestar subjetivo y en la herencia del pensamiento hindú. Quizá, pues, la respuesta es que si, mediante una disciplina ascética y una preparación cuidadosa, luchamos por alcanzar la felicidad de la aniquilación de la conciencia individual, comenzamos entonces a participar en la experiencia del espíritu, que yace en nuestra misma esencia. El espíritu es ese aspecto de nosotros que rebasa la individualidad. El ser de cada cual es apenas una manifestación pasajera de poco valor, y, según esta opinión, el estudio del individualismo psicológico es más bien absurdo.

Para la psicología, lo mismo que para otras ciencias, los logros de la India no son sólo significativos, sino también refrescantes por su forma de conceptualizar la experiencia humana. El tema dominante de la filosofía hindú es la pérdida de la individualidad: la antítesis de la psicología occidental. Incluso en el budismo, que admite un nivel psicológico, la psicología es relegada a una posición secundaria. Así, la filosofía hindú no deja mucho margen para una psicología en el sentido occidental de disciplina de investigación científica.

## **China**

Por largo tiempo, los chinos han considerado a su país como el “Reino Medio” entre el cielo y el resto de los bárbaros. Incluso el primer emperador que unificó la nación, Shih Huang-ti (que reinó del año 221 al 210 a.C.), inició la construcción de la Gran Muralla para mantener fuera a los extraños. En una década, amplió las fronteras de China en

2 500 kilómetros. La época feudal china terminó unos 300 años antes de nuestra era, y florecieron la literatura, la filosofía y las artes. Los chinos ya fabricaban papel en el año 100 d.C., y para el siglo IX acostumbraban imprimir libros con tipos fijos. En el 200 d.C. apareció la primera enciclopedia china. Hacia 1041, el impresor Pi Sheng hizo tipos móviles en barro, y en 1611 se registró el primer uso bélico de la pólvora. Cuando Marco Polo llegó por primera vez a China hacia 1270 para atestiguar la absorción de otra horda invasora más (la encabezada por Kublai Kan), el sistema social y político había funcionado a escala nacional durante casi 1 500 años. Esta breve lista de los logros de la antigua China es apenas un atisbo de la profundidad y riqueza de la civilización china. A pesar de los esfuerzos históricos por atesorar y preservar sus consecuencias, la cultura china se convirtió en la fuerza dominante en Extremo Oriente y su influencia se difundió por toda Asia. Comparado con China, Occidente es un recién llegado a la cultura y la civilización.

**Primeras doctrinas filosóficas.** Una de las primeras obras registradas de la literatura china es el metafísico *Libro de las mutaciones*, el *I Ching*. Escrito alrededor del año 1120 a.C. y tradicionalmente atribuido a Wen Wang, contiene trigramas místicos que identifican las leyes y los elementos de la naturaleza. Cada trígama consta, como es obvio, de tres líneas. Unas son continuas y representan el *yang*, el principio masculino, que indica dirección positiva, actividad y productividad, y brinda los símbolos celestes de la luz, el calor y la vida. Otras líneas están interrumpidas y representan el *yin*, el principio femenino, que manifiesta dirección negativa y pasividad, y entrega los símbolos terrestres de la oscuridad, el frío y la muerte. Wen Wang complicó los enigmáticos trigramas al duplicar los trazos y aumentar las combinaciones de líneas yang y yin. Cada arreglo significaba una ley correspondiente. Toda la historia, la sabiduría y la realidad yacen en las combinaciones. Confucio colocaba al *I Ching* por encima de cualquier otro libro. Decía que hubiera deseado otros 50 años para seguir estudiándolo. Su importancia está en la huella que dejó en la filosofía china. La “vida buena” que enseña es una utopía a la que se puede llegar mediante las claves de la realidad que contienen sus enigmas. El *I Ching* subraya la incertidumbre de la teología y la relatividad de las costumbres morales, con lo que la filosofía china disminuyó el énfasis en la búsqueda de una verdad absoluta y principios universales y se inclinó a las cuestiones prácticas.

Tal vez el mayor de los filósofos anteriores a Confucio haya sido Lao-tse (604-531 a.C.), autor del *Libro del camino y la virtud*, el *Tao-Te-ching*, la más importante obra del taoísmo. El sistema del *tao*, que literalmente significa “el camino” en el sentido de la vía de la vida sabia, rechaza los empeños intelectuales y se manifiesta en favor de una vida simple y cercana a la naturaleza. Lao-tse invitaba a vivir en armonía con las leyes y el orden natural y restaba importancia a los conocimientos intelectuales como un grupo de tretas y argumentos para confundir a la gente. La manera adecuada de vivir es averiguar las leyes naturales y estar en armonía con ellas. Quien sigue el tao debe iniciar su búsqueda de la sabiduría con el silencio: “Él que debe hablar del tao, no lo conoce.” Los taoístas niegan la certidumbre al intelecto y resaltan la relatividad del conocimiento, pero no ofrecen un precepto alternativo y realista para los problemas de vivir en sociedad. Un retorno a la naturaleza, si se emprendiera universalmente, condu-

ciría a la vulnerabilidad general de toda la gente ante fuerzas que son parte de la naturaleza: la agresión, la pobreza y la ignorancia que son propias de la vida "simple". El taoísmo y sus versiones idílicas al paso de los años han tenido cierta reacción, que en China provino de uno de los filósofos más influyentes de la historia: Confucio (551-479 a.C.).

**Confucio.** La leyenda ha enturbiado las circunstancias del nacimiento de Confucio al grado de sugerir que fue un descendiente ilegítimo del fabuloso emperador Huang Tí (2697-2597 a.C.). Comenzó a enseñar a los 22 años, y atraía grupos de discípulos que vivían con él. Era un amante de la música, e instruía a sus discípulos en sólo tres materias: poesía, historia y las reglas del comportamiento apropiado. Su reputación de sabio y honesto se difundió ampliamente. Se convirtió en líder de gobierno y sirvió en varios puestos, en los que se hizo famoso por sus reformas y la honestidad de su régimen. Sin embargo, facciones celosas consiguieron que fuera despedido cuando desaprobó la conducta licenciosa de su superior real, argumentando que el gobernante debía ser un modelo de conducta para sus súbditos. Durante los siguientes 13 años, Confucio y sus discípulos vagaron por el campo como peregrinos sin hogar viviendo de exiguas limosnas. Finalmente, luego de un cambio en el liderazgo, Confucio fue exonerado y recibió una pensión con la que pasó en paz sus últimos cinco años rodeado de sus discípulos.

Las principales reflexiones de Confucio fueron reunidas en nueve volúmenes. Los primeros cinco se ocupan de las leyes de la propiedad, tienen un comentario al *I Ching*, un libro de odas que explican los principios de la moralidad, una historia de su propio Estado y una historia legendaria de China. Estas obras pedagógicas son interesantes por su selección de lecciones de la historia para mostrar los principios de la virtud, la sabiduría y la perfección. Los últimos cuatro volúmenes, reunidos en su mayor parte por sus discípulos después de su muerte, contienen sus tratados filosóficos.

Aunque no negaba la existencia de Dios, probablemente podemos describir a Confucio como agnóstico. Sus enseñanzas morales se basan en el compromiso individual con la sinceridad, la honestidad y la armonía personal. La estructura de la familia se nutre del deseo personal de la bondad. Para Confucio, la familia es la unidad social fundamental que sustenta tanto al individuo como a la más compleja sociedad en general. Así, las constelaciones sociales se forman de lealtades basadas en el respeto de gente que, a su vez, promete adecuarse a las reglas del comportamiento adecuado.

El confucianismo no es una filosofía general, sino una serie de enseñanzas prácticas encaminadas a la moral y la política. La persona ideal es confiable, leal, sincera y posee curiosidad intelectual, pero es reservada y pensativa. El confucianismo es más bien una postura conservadora destinada a preservar la unidad de la vida, que sin esos cuidados caería con facilidad en el caos. La historia de China ha estado marcada por ciclos de caos y orden, y el confucianismo parece responder a éstos con reglas para que los seres humanos puedan vivir juntos de la mejor manera.

Las enseñanzas de Confucio definieron el curso de la vida política e intelectual en China. Como doctrina práctica aplicada a los problemas cotidianos de la moral individual y las relaciones sociales, condujo a un conservadurismo que ha sostenido a la sociedad china durante periodos de graves estragos. El acento en la familia, caracterizado por la lealtad en el contexto de relaciones prescritas, estableció el marco básico

para las instituciones políticas, educativas, militares y económicas de China. Como en los códigos morales surgidos del cristianismo, el budismo y el islamismo, la psicología estaba embebida en las enseñanzas sobre el comportamiento moral, y los actos que se desviaban de las reglas eran considerados anormales.

**Doctrinas filosóficas posteriores.** Luego de la muerte de Confucio, se propusieron otros sistemas filosóficos, pero al final triunfó el confucianismo. Entre los que reaccionaron en contra de Confucio podemos contar a Mo Ti (*circa* 450 a.C.), conocido como el filósofo del amor universal y quien rechazó el confucianismo por impráctico. En cambio, trató de elaborar una prueba lógica de la existencia de espíritus y fantasmas. Mo Ti proponía el amor universal, que podría traer una utopía que solucionara los males sociales, y sus enseñanzas se convirtieron en la base del pacifismo chino. En contraste con Mo Ti, el filósofo Yang Chu (*circa* 390 a.C.) desarrolló una teoría basada en la negación de Dios y la vida ultraterrena, con lo que dejó a la gente librada impotentemente al destino de la naturaleza. De acuerdo con Yang Chu, en la vida el bueno sufre tanto como el malvado, y éste último parece divertirse más. Lamentando las posturas extremas de Mo Ti y Yang Chu, Mencio (370-283 a.C.) presentó una opinión más moderada y alcanzó una fama que sólo superaba Confucio. Mencio estaba interesado en establecer un orden social que permitiera a la gente seguir una vida buena. Retomando el carácter práctico de su filosofía, Confucio hablaba de la benevolencia en el gobierno y la bondad individual, metas que había que convertir en normas sociales. Por último, otro pensador, Chuang-tse (*circa* 350 a.C.), cerró el círculo de Lao-tse y el tao al abogar por un retorno a la naturaleza y una sociedad que no necesitara regidores. Todas estas reacciones sólo hacen resaltar la primacía de las enseñanzas de Confucio, quien tocó la cuerda apropiada del planteamiento práctico y funcional cuando detalló sus preceptos para la vida.

La historia de China no produjo una edad científica como la que siguió al Renacimiento en Europa. Su civilización realizó avances científicos importantes, pero la ciencia nunca se convirtió en el ideal de las actividades intelectuales, como ocurrió en el siglo XIX en Europa. La filosofía China —en particular el confucianismo— parece caracterizar mejor los temas de su pensamiento y sus intereses. Las cuestiones religiosas, morales y políticas se mezclaban e influían en todas las preocupaciones intelectuales, incluyendo la psicología. Los temas dominantes de las reflexiones y la literatura china fueron la superstición y el escepticismo, la devoción a los antepasados, la tolerancia social, la bondad y el panteísmo.

Desde luego, el lugar de la psicología en este marco es oscuro. Como asunto de consecuencias prácticas, se limitaba al grado de conformidad o inconformidad con el código moral que aceptaba la sociedad. Cumplir con las prescripciones del comportamiento ético se convirtió en una forma importante de socialización. Los códigos eran impuestos y aceptados sin mayores consideraciones por la expresión o el crecimiento del individuo. En un plano más idealista, las cuestiones psicológicas estaban integradas a las metas de virtudes como la bondad y la honestidad. Los temas de la filosofía china acerca de la unidad de la persona como parte de la familia, la sociedad, la nación y el cosmos hacen innecesaria una psicología que estudie sólo un aspecto de lo que en Occidente se consideraría una experiencia unificada.

El resto de la historia en este libro se narra desde un ángulo predominantemente occidental, en términos de la aparición de la psicología como tendencia intelectual en el mosaico de nuestra civilización. Sin embargo, el propósito de este repaso breve y selecto de las tradiciones históricas de la psicología asiática es subrayar la rica herencia que otras civilizaciones han legado a nuestra materia así como a cualquier ejercicio intelectual que pretenda entender la experiencia humana. Al reconocer temas recurrentes, como la unidad, la armonía universal, el conocimiento introspectivo y la vida virtuosa, encontramos que la psicología está profundamente arraigada en las enseñanzas de la religión y la filosofía moral. Así, al empezar una jornada histórica más concentrada, debemos estar atentos a otras tradiciones ricas que adaptan con soltura el objeto de la psicología en otros puntos de vista.

### NOTA SOBRE LAS FUENTES

Al final de cada capítulo hay una lista de material bibliográfico, por lo general clasificado en dos categorías: fuentes primarias y estudios. Las fuentes primarias incluyen los textos de los estudiosos analizados en el capítulo. Se citan referencias y fechas de las publicaciones disponibles. La sección de estudios anota trabajos o comentarios generales sobre el periodo considerado en el capítulo. Las investigaciones citadas reflejan el estimulante interés académico que ha despertado en los últimos años la historia de la psicología. Como especialidad, el estudio de su historia y sus sistemas es relativamente nuevo. Quizá a causa de la juventud de la psicología, comparada con otras ciencias, el estudio sistemático de su historia fue ignorado en buena medida hasta la Segunda Guerra Mundial. Con todo, varios trabajos académicos importantes y todavía interesantes examinaron el tema en el periodo de entre guerras. El primero es la erudita *History of Psychology*, de G. S. Brett, publicado en tres volúmenes entre 1912 y 1921. También de 1912 es una antología de extractos de los escritos sobre psicología de estudiosos desde la Grecia antigua hasta el siglo XIX, que fue compilada por B. Rand con el título de *The Classical Psychologist*. En 1929, dos estadounidenses, W. B. Pillsbury y E. G. Boring, publicaron libros sobre la historia de la psicología. De los dos, Edwin Boring (1886-1968) se convirtió en una especie de institución y en vocero de la materia. Su obra *A History of Experimental Psychology*, publicada en 1929 y revisada en 1950, se volvió una referencia clásica.

Desde la Segunda Guerra Mundial, el estudio de la historia y los sistemas de la psicología ha evolucionado hasta ser un campo reconocido. En 1966, la escuela de posgrado de la Universidad Loyola de Chicago concedió el doctorado a Antos Rancurello, antiguo profesor de psicología en la Universidad de Dayton, por la primera tesis de psicología sobre un tema histórico: un estudio acerca de Franz Brentano. Posteriormente, se ofrecieron doctorados en historia de la psicología en programas generales en las universidades de New Hampshire y Carleton. En 1966, la Asociación Psicológica Estadounidense estableció una división (la 26) para el estudio de la historia de la psicología, a la que en 1969 siguió la formación de Cheiron: la Sociedad Internacional para la Historia de las Ciencias Conductuales y Sociales. Los Archivos de la Historia de la

Psicología Estadounidense comenzaron en 1965 en la Universidad de Akron. También fue de enorme importancia la fundación, ese mismo año, del *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, que sigue publicando investigaciones académicas con un alcance multidisciplinario. Todos estos acontecimientos han estimulado la investigación de los antecedentes de la psicología moderna.

Las listas bibliográficas al final de cada capítulo no pretenden ser exhaustivas, sino representar la cantidad de conocimientos de que dispone el lector que desea profundizar en la materia. Además, la bibliografía que sigue a este primer capítulo presenta, como material general de referencia, algunos de los principales trabajos clásicos y obras recientes en la historia de la psicología.

## BIBLIOGRAFÍA

---

### Fuentes generales

- Berry, J., Poortinga, Y., Segall, M. y Dasen, P., *Cross-cultural psychology: Research and applications*, Cambridge, RU: Cambridge University Press, 1992.
- Boring, E. G., *Sensation and perception in the history of experimental psychology*, Nueva York, Appleton-Century, 1942.
- *A history of experimental psychology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 2a. ed., 1950.
- Boring, E. G., Langfeld, H. S., Werner, H. y Yerkes, R. (comps.), *A history of psychology in autobiography*, vol. 4, Worcester, Clark University Press, 1952.
- Boring, E. G. y Lindzey, G., *A history of psychology in autobiography*, vol. 5, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1967.
- Copleston, F., *Religion and the one: Philosophies East and West*, Nueva York, Crossroad, 1982.
- Dennis, W., *Readings in the history of psychology*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1948.
- Diamond, S., *The roots of psychology*, Nueva York, Basic Books, 1974.
- Drever, J., *Sourcebook in psychology*, Nueva York, Philosophical Library, 1960.
- Durant, W., *Our Oriental heritage*, Nueva York, Simon and Schuster, 1954.
- Gergen, K. J., Gulerce, A., Lock, A. y Misra, G., "Psychological science in cultural context", en *American Psychologist*, 51, 1996, pp. 496-503.
- Hayashi, T., "Indian mathematics", en I. Gratton-Guiness (comp.), *Companion encyclopedia of the history and philosophy of mathematical sciences*, vol. I, Londres, Routledge, 1994, pp. 118-130.
- Hearnshaw, L. S., *The shaping of modern psychology*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1987.
- Heidbreder, E., *Seven psychologies*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1963 (ed. orig., 1933).
- Henle, M., Jaynes, J. y Sullivan, J., *Historical conceptions of psychology*, Nueva York, Springer, 1973.
- Herrnstein, R. J. y Boring, E. G., *A source book in the history of psychology*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1965.
- Lindzey, G. (comp.), *A history of psychology in autobiography*, vol. 6, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974.

- Madsen, K. B., *A history of psychology in metascientific perspective*, Amsterdam, Elsevier Science Publishing Co., 1988.
- Marx, M. H. y Cronan-Hillix, W. A., *Systems and theories in psychology*, Nueva York, McGraw-Hill, 4a. ed., 1987.
- Murchison, C. (comp.), *A history of psychology in autobiography*, vols. 1, 2 y 3, Worcester, MA: Clark University Press, 1930-1936.
- Nakayama, S. y Sivín, N. (comps.), *Chinese science: exploration of an ancient tradition*, Cambridge, MA: MIT Press, 1973.
- Needham, J., *Clerks and craftsmen in China and the West*, Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1970.
- Orleans, L. A. (comp.), *Science in contemporary China*, Stanford, CA: Stanford University Press, 1980.
- Peters, R. S. (comp.), *Brett's history of psychology*, Cambridge, MA: MIT Press, ed. rev., 1962.
- Roback, A. A., *History of American psychology*, Nueva York, Collier, 1952, ed. rev., 1964.
- Robinson, D. N., *An intellectual history of psychology*, Nueva York, Macmillan, ed. rev., 1981.
- Sahakian, W. S., *History of psychology: A source book in systematic psychology*, Itasca, IL: F. E. Peacock, 1968.
- Singer, C. J., *A short history of scientific ideas to 1900*, Oxford, Clarendon Press, 1959.
- Spearman, C., *Psychology down the ages*, 2 vols., Nueva York, Macmillan, 1937.
- Wertheimer, M., *A brief history of psychology*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, ed. rev., 1979.

### Acercamientos a la historia de la psicología

- Boring, E. G., "Dual role of the *Zeitgeist* in scientific creativity", en *Scientific Monthly*, 80, 1955, pp. 101-106.
- Brozek, J., "History of psychology: Diversity of approaches and uses", en *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 31, serie II, 1969, pp. 115-127.
- Burger, T., "Droysen and the idea of *Verstehen*", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14, 1978, pp. 6-19.
- Buss, A. R., "In defense of a critical-presentist historiography: The fact-theory relationship and Marx's epistemology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 13, 1977, pp. 252-260.
- "The structure of psychological revolutions", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14, 1978, pp. 57-64.
- Coan, R. W., "Toward a psychological interpretation of psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 9, 1978, pp. 313-327.
- Flanagan, O. J., "Psychology, progress, and the problem of reflexology: A study in the epistemological foundations of psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, 1981, pp. 375-386.
- Helson, H., "What can we learn from the history of psychology?", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 8, 1972, pp. 115-119.
- Hilgard, E. R., "Robert I. Watson and the founding of Division 26 of the American Psychological Association", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 18, 1982, pp. 308-311.
- Jaynes, J., "Edwin Garrigues Boring (1886-1968)", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 5, 1969, pp. 99-112.

- Kantor, J. R., *The scientific evolution of psychology*, vols. 1 y 2, Chicago, Principia Press, 1963, 1969.
- Kuhn, T., *The structure of scientific revolutions*, Chicago, University of Chicago Press, 2a. ed., 1970.
- MacKenzie, B. D. y MacKenzie, S. L., "The case for a revised systematic approach to the history of psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14, 1974, pp. 324-347.
- Manicas, P. T. y Secord, P. F., "Implications for psychology of the new philosophy of science", en *American Psychologist*, 38, 1983, pp. 399-413.
- Mayr, E., "The advance of science and scientific revolutions", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 30, 1994, pp. 328-334.
- Ross, B., "Robert I. Watson and the founding of the Journal of the History of the Behavioral Sciences", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 18, 1982, pp. 312-316.
- Ross, D., "The 'Zeitgeist' and American psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 5, 1969, pp. 256-262.
- Shapere, D., "Critique of the paradigm concept", en M. H. Marx y F. E. Goodson (comps.), *Theories in contemporary psychology*, Nueva York, Macmillan, 2a. ed., 1976.
- Stocking, G. W., "On the limits of 'presentism' and 'historicism' in the historiography of the behavioral sciences", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1, 1965, pp. 211-217.
- Turner, M., *Philosophy and the science of behavior*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1967.
- Watson, R. I., "Prescriptions as operative in the history of psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 7, 1971, pp. 311-322.
- *Eminent contributors to psychology, vol. I: A bibliography of primary references*, Nueva York, Springer, 1974.
- *Eminent contributors to psychology, vol. II: A bibliography of secondary references*, Nueva York, Springer, 1976.
- Wettersen, J. R., "The historiography of scientific psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 11, 1975, pp. 157-171.